

AL CIERRE

DENUNCIAN VICTIMAS:

Agresión homicida de matones de la UDI

- Desde lo alto se planificó campaña contra Kennedy, legitimándose tropelías.
- Se le llamó "enemigo de Chile", "cerdo y asesino".



Militantes de la derecha tratan de abrir el automóvil en que viajan Jaime Castillo y Máximo Pacheco, para atacarlos. El carabnero, a la izquierda, deja hacer.

Como "una agresión facista", de responsabilidad directa de funcionarios del régimen, calificó Gabriel Valdés la "agresión criminal y homicida" de que fueron objeto él y los máximos dirigentes de la Comisión de Derechos Humanos, el día de la llegada del senador Kennedy.

Según declaraciones de Máximo Pacheco, la agresión se realizó "a vista y paciencia de Carabineros" y estaba claro que el objetivo de los atacantes — encabezados por el dirigente de la UDI Pablo Longueira, según todos los testigos presenciales — era claramente homicida.

Los dirigentes de la UDI, Chadwick y J. Antonio Coloma, orquestaban, en terreno, la operación.

No cabe duda que, en las alturas, Jaime Guzmán y Sergio Fernández habían planificado todo este operativo de violencia y de bajeza.

"Si hubiésemos traído las ventanitas abiertas — añadió Pacheco — o el vidrio se hubiese

roto, en este instante no estaríamos contando el cuento". Tanto es así que, producto de la agresión con piedras y otros objetos



Castillo, Presidente de la Comisión de Derechos Humanos, fue golpeado en la cabeza por una pedrada Pacheco, Vicepresidente, creyo que las hordas facistas lo iban a matar. El automóvil en que viajaban quedó seriamente dañado

contundentes, los agresores quebraron un vidrio lateral hiriendo al Presidente de la Comisión, Jaime Castillo, quien debió ser atendido para que le fuesen extraídos trozos de cristal del cuello.

PASIVIDAD COMPLICE

Para los miembros de la comitiva que acompañaba al senador Kennedy está perfectamente claro que el contingente policial que supuestamente debía resguardar el orden tuvo una actitud contemplativa mientras los manifestantes preparaban y ejecutaban su agresión.

"Fue un momento en que realmente nuestra vida estuvo en peligro" agregó Máximo Pacheco, "porque los agresores nos identificaron perfectamente antes de atacar, a menos de dos metros de donde estaba ubicado el contingente policial. Tanto es así, añadió Pacheco, que el auto en que viajábamos quedó abollado y con los vidrios rotos."